

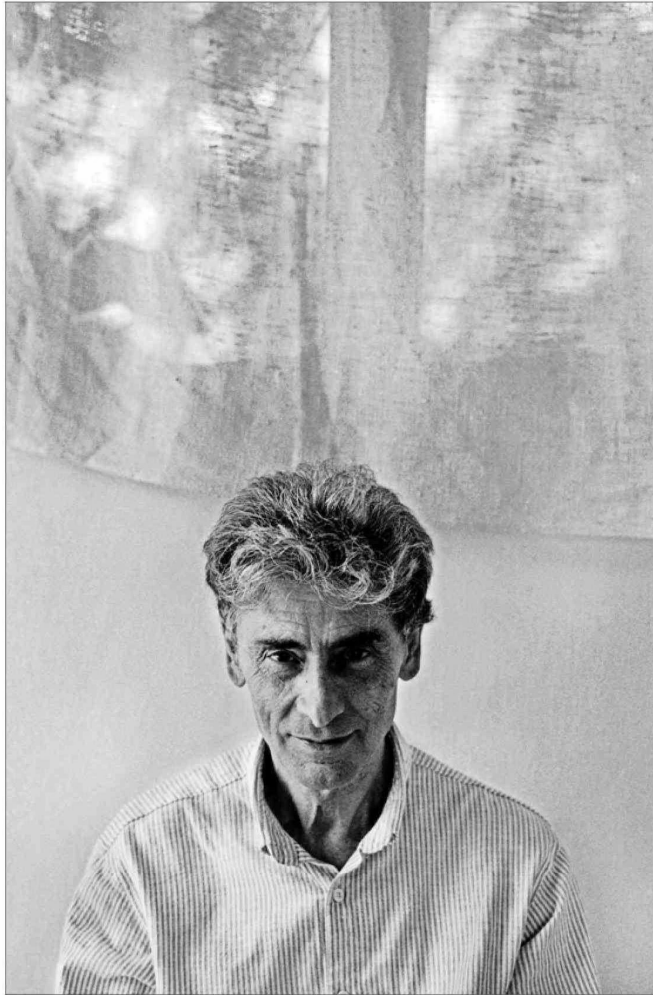
**Celebra 60 años de oficio** con su quinta exposición en el museo nacional. El autor muestra imágenes que les ha hecho a algunos de los fotógrafos que admira. Quiere compartir sus experiencias.

DANIELA SILVA ASTORGA

Aunque unas cuarenta fotografías tuyas se presentarán desde hoy al mediodía en la Sala Chile, la exposición “El oficio de la imagen. Retratos de Luis Poirot” no compila simplemente retratos. No se trata de esos negativos ampliados en papel fibra de alta calidad o del segundo en que él disparó su cámara para hacerlos. Lo importante aquí, enfatiza el autor, es el encuentro que rodeó cada una de esas fotos. Mirarse a los ojos, conversar, discutir, aprender. Intangibles que él, con seis décadas de oficio, atesora sobremedida. Si hacer esas imágenes fue una excusa para conocer, en distintas ciudades del mundo, a pares que él admiraba, exponerlas es un pretexto para compartir experiencias, su visión del lenguaje fotográfico y episodios de gran emoción en su trayectoria. El recorrido funciona también como un autorretrato.

“En todo esto que estoy cogiendo, yo estoy también. Si retrato a algún fotógrafo mayor, como aquí se ve, estoy hablando de mi vejez. Y si es un muchacho, aparece el recuerdo de mi juventud. Entonces yo estoy en todos estos retratos”, dice Poirot (1940). En el Museo Nacional de Bellas Artes, el recorrido contempla a chilenos y extranjeros, como René Combeau, Graciela Iturbide, Tito Vásquez, Sergio Larraín, Roberto

# Luis Poirot regresa al Bellas Artes: “Yo estoy en todos estos retratos”



Sergio Larraín, el célebre autor chileno.

Edwards, Susan Meiselas y Fernanda Larraín, su mujer, y quien se encargó de las ampliaciones para la exhibición. Para ese proceso de laboratorio, Poirot no confiaba en otra persona.

“Una vez un fotógrafo me dijo que el negativo es como la partitura de una sinfonía en la que es-

tán indicadas todas las posibilidades, y que la copia fotográfica es como la ejecución”, comenta el autor. Y aclara: “No quise entrar al laboratorio cuando Fernanda estaba trabajando. Sé que ella va a hacer el tipo de copias que me gustan, conoce mi estilo y manera. Ella y Miguel Ángel Larrea



La fotógrafa mexicana Graciela Iturbide retratada por Poirot.

han sido fundamentales para sacar esta muestra adelante. Solo no habría podido”.

No habría sido posible porque, a fines de 2023, Poirot se despertó con una nube en el ojo. Creyó que era la alergia, así como le pasaba cuando niño. No alcanzó a pensar en algo más serio, como en el cáncer que tuvo en su otro ojo, porque se confiesa un optimista. Era glaucoma. Se abrumó con la posibilidad de no poder tomar fotos. Sin embargo, gracias al tratamiento, ha recuperado casi toda la visión: “Lo fantástico es que podré seguir. No me asusta tener que hacer fotos de otra manera. ¡He debido cambiar tantas veces en mi vida! Ahora tendré que tomar precauciones, aprender a vivir de otra forma. Mi reacción es, en general, esa: buscar la posibili-

dad. No llorar ni tenerme pena”.

Desde que en 1964 llegó a la fotografía a través del teatro y como autodidacta, ha hecho cientos de retratos. Ninguno —salvo cuando estuvo en el diario El País— ha sido por encargo. Para él, todo comienza por un interés propio, tanto en la obra de un escritor, artista o fotógrafo, como en el ser humano que está detrás.

Si “El oficio de la imagen” pone el foco en la riqueza de los encuentros y en lo que dejan en la memoria del autor, el libro incluso contempla referencias a un retrato que no pudo hacer: el de Henri Cartier-Bresson. “Lo prohibía —recuerda Poirot—. Pero sí escribí sobre la conversación que tuve con él. Fue muy importante porque él me hizo ver mi camino. Cuando lo conocí, yo era

## LOS LIBROS QUE VIENEN

La muestra “El oficio de la imagen” se completará con la publicación de un libro, editado por LOM, que contendrá los retratos y textos dedicados al devenir de la fotografía. Luego, Poirot lanzará un volumen sobre Allende y retomará —cuenta entusiasmado— su proyecto de fotografiar a escritores: “Voy pensando en regiones. Debo viajar al sur, al norte, recorrer el borde costero, buscar a autores. Espero tener la capacidad. Me faltan 50 retratos para pensar en un libro. Es gran trabajo. Me documento, le pregunto a quienes saben de literatura qué libros y escritores les han llamado la atención. Leo los libros, reviso entrevistas... Todo un trabajo de investigación y solo después voy por la foto. Es un proyecto largo. ¡Ves que soy optimista! Pienso que voy a tener tres años más y que el glaucoma fue una nube que pasó”.

hábil técnicamente, copiaba a otros muy bien. Andaba a tientas buscando un camino. Pero él, viendo mis fotos, me dijo: ‘Esto es’. Y de pronto se me hizo la luz. Eso es como un máster, ¿no? ¡Equivala a tres años de universidad! Tuve el privilegio de hablar con un genio así, a solas, y esas son las cosas que quiero compartir con fotógrafos jóvenes. No quiero dar lecciones. Sí, compartir. Quizás les sirva”.